

# IDENTIDAD, MESTIZAJE, HIBRIDACIÓN: SUS USOS AMBIGUOS

Eduardo Kingman Garcés<sup>1</sup>

[ekingman@flacso.org.ec](mailto:ekingman@flacso.org.ec)

Autor: Eduardo Kingman

Publicado en la Revista PROPOSICIONES, 34, Ediciones

SUR, Santiago de Chile

Fecha: Octubre 2002



Existe una abundante literatura, producida desde la sociedad nacional, que define al Ecuador como una nación mestiza, pero que deja de lado los “orígenes” (en un sentido nietzscheano) de este mestizaje.

En realidad, cuando se habla de mestizaje, se hace uso de un término ambiguo. Por un lado el mestizaje constituye una estrategia discursiva generada desde el Estado, pero por otro ha tomado la forma de políticas y dispositivos destinados a la “civilización” y “urbanización” de la población. Existe, por último, un uso cotidiano del término, cuyos significados varían de acuerdo a las posiciones que ocupan los actores al interior de un campo social. Lo mestizo es un término relacional, que tiene connotaciones distintas de acuerdo a los diversos contextos discursivos y prácticos en los que se lo emplea.

No se trata de un problema nuevo. Ha estado presente desde el momento mismo de constitución de la nación como comunidad imaginada: como un cuerpo de intereses tradiciones y valores que al mismo tiempo que vincula al conjunto de ciudadanos, marca una relación conflictiva con respecto a todos aquellos que por sus condiciones raciales, sociales o de género sólo están en condiciones de ser incorporados de manera limitada a la ciudadanía.

En este breve ensayo de sociología histórica intentaré seguir la pista a la idea de mestizaje, tal como ha sido planteada en el Ecuador.

## LA TIPOLOGIA DEL PUEBLO ECUATORIANO

En 1916 Alfredo Espinosa Tamayo escribe su “Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano” ¿Qué se propone el autor con ese texto?. En primer lugar, devolver una visión objetiva de los hechos. “No solamente nuestras actuales condiciones, nuestros vicios de organización y nuestros defectos, nuestros actuales problemas, sino también reflejar el aspecto contemporáneo de nuestra patria”. Acercarse a las condiciones de la patria “tal como es”, apoyándose para ello en la sociología positiva: “en la propia suficiencia de conocimientos y en las dotes de observador minucioso y profundo”(Espinosa Tamayo, 1917: 10-11)

De acuerdo a Espinosa las características de las sociedades dependen del clima, la raza, la producción y la naturaleza del suelo y, secundariamente, del medio ambiente social y la educación. Su visión de la vida social es “racialista”. Existen determinados rasgos raciales (los propios de los indios, los criollos, los mulatos y los mestizos) que determinan la forma de ser de los ecuatorianos. A esto se añaden los rasgos que se derivan de las diferencias regionales, geográficas y climáticas. El indio es indolente, triste, ignorante, sin confianza en sí mismo, servil y al mismo tiempo astuto y artero. El negro es levantisco y exaltado “el menos apto para incorporarse a la civilización”. El cholo es bastardo. La visión de Espinosa no es, en todo caso, estática. Estas condiciones pueden mejorarse gracias a la introducción de cambios en la composición racial de la población mediante inmigraciones de europeos, la civilización de las costumbres y la educación. Son causas “espirituales o biológicas”, antes que económicas las que han determinado las formas de ser de los ecuatorianos, sin embargo, en el porvenir estas condiciones podrían cambiar, “cuando el desenvolvimiento de las fuerzas vitales del país traiga otros contingentes” (Ibíd. : 73.

---

<sup>1</sup> Profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-SEDE ECUADOR.

Muchas de estas características se vuelven generales a los ecuatorianos como resultado del cruce y mezcla de razas. Esto se expresa en las costumbres, por ejemplo en el carácter degradado de algunas de ellas.

¿A qué responde un estudio de este tipo?. En primer lugar a la necesidad de incorporar a la población, pero a partir de un proyecto civilizatorio. Se trata, entonces, de un proyecto lento, gradual, que parte desde el centro. Para el liberalismo había que proteger al indio, sometido a servidumbre y concertaje para civilizarlo y convertirlo en ciudadano. Y algo semejante se planteó con relación a la infancia, las mujeres, los grupos marginales. La contribución de Espinosa Tamayo consiste en realizar una sociología, o mapeo general, de las condiciones sociales y morales de la población en su conjunto. Su estudio abarca "la totalidad" de sectores sociales, etnias y clases (en su concepción las etnias son "por el momento" lo determinante) Se trata de pensar el conjunto de la nación, de sus regiones "principales" (?). De ordenar, clasificar, dar sistematicidad a las prácticas de la nación sobre la base de lo existente. Aunque su sociología se presenta como neutral, muchos de los elementos en la que se basa forman parte de las percepciones cotidianas de su grupo; de lo que se concibe en medio de la práctica, del trato cotidiano al interior del grupo y con relación a otros grupos. Su tipología de los ecuatorianos se nos presenta desligada de cualquier relación concreta, cumpliendo las funciones de un modelo. No obstante el punto de partida de todo esto es el sentido común: el conjunto de experiencias de relación, tal cual son asumidas a partir de una situación de privilegio.

¿A quién se dirige Espinosa Tamayo?. Aparentemente a "los ecuatorianos". No obstante, se trata de una ficción de la escritura; aunque no fuera mas que por el hecho de que sólo una minoría ha sido escolarizada y dentro de ésta muy pocos son los lectores y menos aun los interesados por la sociología. ¿Desde dónde habla Espinosa? Por un lado desde su calidad de blanco, hombre público (legislador, ministro de estado) y por otro lado desde la autoridad que le otorga la cultura, asumida como una forma nueva de capital o de nobleza: excelente observador, conocedor de una ciencia positiva (esta diferenciación en términos culturales es importante si se piensa que de acuerdo al mismo Espinosa las clases gobernantes y particularmente las clases propietarias, confunden la cultura con las buenas maneras)

El esfuerzo de Espinosa no se limita a un registro costumbrista, tampoco se trata de hacer un discurso, cargado de ideología, al modo de los publicistas. Su trabajo se mueve dentro de la sociología, concebida como ciencia neutral (aunque no se sabe bien en que consiste esto) Se trata de fundamentar una política con relación a la población, guiándose en la idea del progreso. Y esto en un momento en que el Estado, la sociedad y lo que constituye su fundamento, la República Aristocrática, está entrando en un momento de modernización. "Poblar es gobernar", afirma Espinosa citando a Sarmiento. Las inmigraciones y el mejoramiento racial forman parte de esta política. El mestizaje ha de entenderse, en esta perspectiva, no como formación "de una raza americana" o "una raza cósmica", sino como estrategia de "blanqueamiento". Se trata, en todo caso, de un proceso que sólo podía darse a lo largo de varias generaciones. Lo que preocupa a Espinosa es tanto el mejoramiento racial, como lo que se presenta como su signo contrario: la degeneración de la raza. Muchas de las características de los ecuatorianos - sobre todo las de los habitantes de la sierra- son expresión de esa degeneración racial en marcha. La idea de mestizaje, tal como se comienza a prefigurar, en ese entonces, está estrechamente relacionado con la de "blanqueamiento", o "civilización" en términos culturales. ¿No continúa esa idea, o más bien esa sospecha, o sentido, gravitando, como un espectro, en el inconsciente de los ecuatorianos?

El desarrollo del mercado interno y la ampliación de los medios de comunicación y de transporte no sólo permitieron una mayor movilidad de la población en el territorio, sino que contribuyeron a romper el aislamiento de las regiones, dando mayor fundamento al proyecto de la nación. El texto de Espinosa Tamayo responde en parte a la necesidad de hacer un inventario general de la población nacional, sus tipos y características, así como de plantear perspectivas de mejoramiento en una línea civilizatoria (algo semejante a lo que realiza Villavicencio con la geografía o González Suárez con la historia) En el fondo se trata de una teleología de la nación guiada por la idea del progreso, al interior de la cual se marcan separaciones con respecto a lo bárbaro o no-civilizado.

Pero hay algo más. La época en la que se escribe este texto es de crisis política y moral y trastocamiento de valores, resultado, entre otras cosas, de la urbanización y el desarrollo mercantil y de los cambios que provoca el proceso liberal en términos de secularización de la sociedad. En ciudades como Guayaquil y

Quito, se asiste a un incremento de población de origen rural y al desarrollo (incipiente, pero no por eso menos real) de capas asalariadas y marginales. Todo esto está contribuyendo a generar una crisis en términos de “economía moral” y a un “recelo” creciente de las clases: es en este contexto en donde un mapeo de la sicología y sociología de los ecuatorianos, que permita ubicar sus características nuevas, se vuelve importante.

Una vez que los principios religiosos y morales y las prácticas cotidianas en los que se fundamentaba la existencia social en el siglo XIX, están sido puestos en cuestión, la sociología constituye un recurso útil. Se hace necesario re-conocer un mundo social en movimiento; catalogar, clasificar de nuevo, dar coherencia a las prácticas. El autor pretende moverse en el campo de la objetividad y asumir el punto de vista neutral de las ciencias. Al hacerlo genera sistemas clasificatorios basados en la jerarquía. Como anota Joan Scott “toda significación se produce de forma diferencial, por contraste u oposición y jerarquía” (Scott: 83)

## **MESTIZAJE E HISTORICIDAD**

Aún cuando durante la colonia y buena parte del siglo XIX se producen grandes extirpaciones culturales que afectan a los pueblos conquistados, existe, paradójicamente, una tendencia favorable a la organización de la sociedad de manera estamental y al desarrollo de corporaciones e identidades grupales. Esta situación se expresa, ante todo, en la división de la República de Indios y de Españoles y en la organización de las castas, pero también en el funcionamiento de las diversas localidades, ordenes, actividades.

Se trata de un orden social relativamente estable, cuyo eje es la “ciudad señorial”, con sus distintas estructuras jerárquicas, pero que permite el funcionamiento de distintas identidades (así las de los gremios, cofradías, comunidades indígenas diferenciadas) Por un lado se asiste a un intento de normativización de la vida social, pero por otro ese mismo orden normativo da lugar a una relativa liberalidad de usos, costumbres y prácticas cotidianas. En este contexto el mestizaje no constituye tanto una estrategia de las elites como una táctica de las poblaciones indígenas para escapar a las cargas tributarias o para tomar ventajas en la “guerra de las imágenes”. Otra táctica de “escamoteo” (en el sentido de De Certau) es la del doble domicilio.

En el Ecuador del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, los grupos locales de poder y sus redes clientelares, participan de los procesos de definición de identidades y se ven imbuidos por ellos. El estado y la nación dependen, para funcionar, de los poderes locales. Incluso en las primeras décadas del siglo XX, cuando el Estado se ha institucionalizado, las bases cotidianas de funcionamiento del poder y de construcción de consensos, siguen siendo en gran medida de carácter local. Cuando se habla de identidades no se puede perder de vista el hecho de que durante largo tiempo los vínculos más fuertes de los pobladores son con una comunidad, una localidad, un gremio, un sistema de hacienda, una clientela o un grupo de parentesco, antes que con la nación.

Pese a que el desarrollo del intercambio había contribuido a la constitución de un mercado de trabajo urbano y a una diferenciación económica y social al interior de las distintas actividades, las barreras de casta se expresan en una segregación ocupacional que atraviesa los diferentes oficios y ocupaciones, “señalando el lugar que debían ocupar los individuos de acuerdo al origen étnico” (Ibarra, 1992:3) Se trata de todo un juego clasificatorio que diferencia a los distintos oficios y trabajos urbanos, o si se quiere una división racial del trabajo, siendo los oficios manuales, sobre todo los relacionados con los servicios, los más despreciados. Pero no podemos perder de vista, al mismo tiempo, el papel cumplido históricamente por el pequeño comercio, el transporte de mercancías, el peonaje urbano, la albañilería, en la incorporación de una población de origen rural a la ciudad. Estos desplazamientos permanentes o temporales del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, producen mezclas, hibridaciones, a veces imperceptibles, aunque para efectos de registro, o clasificación lo único que exista sean “tipos humanos”, identidades fijas.

Es a partir de las primeras décadas del siglo XX que el Estado y los poderes locales emprenden acciones de mejoramiento racial, educación y civilización de las costumbres a las que se da el nombre de mestizaje <sup>2</sup>. Si bien las elites se suman a la idea del progreso, continúan imbuidas por valores y prácticas aristocráticas, lo que explica en parte el carácter civilizatorio de sus acciones. Resulta, por ejemplo, sintomático, el hecho de que el mestizaje sea asumido como pre-condición para la ciudadanía. ¿Esto significa que tiene un carácter “vergonzante”, estrechamente relacionado con la idea de “blanqueamiento”?

El mestizaje, así asumido, no elimina el conflicto étnico y racial, no sólo porque el mundo indígena y negro continúan reproduciéndose, sino porque el mestizo, o más precisamente el cholo y el mulato, no deja de ocupar una posición de inferioridad frente al blanco. El propio funcionamiento de la vida social continúa siendo, en gran medida, estamental, lo que condiciona la construcción de relaciones ciudadanas. Los individuos valen no tanto por lo que son como por lo que significan en términos sociales y étnicos. Incluso la cultura tiene una marca estamental. Si bien las capas populares urbanas (a diferencia de los indios y los negros) son incorporadas, ya en las primeras décadas del siglo XX, a las contiendas electorales y al discurso populista, pasando, de este modo, a formar parte de la vida ciudadana, lo son de manera excluyente y subordinada (como plebe, o como chusma), no como “ciudadanos plenos”.

La noción de ciudadanía implica una relación entre individuos con igualdad de derechos y deberes, integrados en una comunidad imaginada. Sólo que la ciudadanía, aceptada como principio de nuestro país desde los días mismos de la Independencia, ha sido en gran medida formal. Las prácticas de ejercicio de los derechos individuales pasan principalmente por la adscripción a tal o cual grupo relacional, así como por la ubicación dentro de un orden de jerarquías <sup>3</sup>

Aunque se habla de “sociedad blanco mestiza” (un término acuñado por los intelectuales, pero que ha pasado a ser parte del lenguaje público), en la vida cotidiana se sigue diferenciando lo blanco, lo mestizo, lo cholo y lo indio. Se trata de una verdadera “enciclopedia clasificatoria” incorporada al sentido práctico. La idea de mestizaje se aplica sobre todo a la población indígena y negra que debe ser asimilada a la cultura nacional; no está relacionada con procesos de incorporación de lo Otro, a no ser de manera “folklorizada” o “naturalizada”. El blanco, el patricio guayaquileño o el señor quiteño nunca deja de autodefinirse como tal, aunque en público (por ejemplo cuando está obligado a elaborar un discurso público) se declare mestizo. El mestizo, una vez que se integra a la sociedad nacional, intenta diferenciarse de lo indígena ocultando su historia familiar, modificando su apellido, “disimulando” sus orígenes (enmascarando incluso su gestualidad)

## **MESTIZAJE E HIBRIDACIÓN**

Contemporáneamente, cuando hablamos de mestizaje, habría que diferenciar el mestizaje como ideología del Estado, de las formas como el mismo es asumido, de manera cotidiana, por la gente. En un sentido amplio todos somos culturalmente mestizos; y lo somos aún más en el contexto de un mundo globalizado, sin embargo, en la vida cotidiana, la idea de mestizaje tiene connotaciones distintas.

Al interior de las elites es frecuente mestizar, o de manera más preciso “cholear”(y “amulatar”) a los recién llegados. Se da, al mismo tiempo, una “concesión noble” por parte de la sociedad “blanco-mestiza” que lleva a definir a la nación como mestiza. En la práctica lo mestizo es aceptado como único recurso

---

<sup>2</sup> Antes, durante el siglo XIX, las elites se habían mostrado interesadas en promover las emigraciones europeas, pero fracasaron

<sup>3</sup> Contemporáneamente todos hemos sido incorporados a la noción de ciudadanía, pero no del mismo modo. De lo contrario pensemos en la forma como operan los derechos ciudadanos en relación con los chachis, a los huaoranis y a los propios inmigrantes indígenas en las ciudades..

para acercarse a la modernidad y la civilización a un país en el que dominan los rasgos de "identidad negativa".

Actualmente, al interior de la sociedad nacional, hay un auto reconocimiento como mestizos y una defensa del mestizaje como posibilidad; pero curiosamente los aspectos positivos del mismo provienen de lo blanco, o si se quiere de lo "blanco-mestizo", mientras que los factores de "identidad negativa", tienen muchos elementos en común con los que los publicistas del siglo XIX e inicios del XX atribuían a los indios. Así los ecuatorianos somos vagos, incumplidos, indisciplinados, irracionales, poco sistemáticos, desorganizados, botarates, melancólicos, traicioneros. Si queremos cambiar debemos desechar nuestras viejas costumbres, "racionalizarnos", cambiar los hábitos de vida, civilizarnos. Las formas de "identidad negativa" atribuidas a los ecuatorianos nos remiten no sólo a la antigua oposición blancos-indios, sino a una oposición de género. En el mestizaje lo indio es la matriz, el elemento pasivo, lo blanco lo masculino, el factor progresivo, activo; el ecuatoriano es sensible(ro), poco racional, a veces dual, al igual que la mujer. El mestizaje coloca en un nuevo plano el problema del racismo, no lo elimina, ya que en la práctica continúa definiéndose con relación a la misma oposición binaria de origen colonial entre la república de blancos y la república de indios.

No existen identidades puras al margen de algún tipo de mestizaje, no obstante cualquier forma de transculturación, no elimina las fronteras imaginarias o representaciones armadas en torno a la noción de raza. No es lo mismo autocalificarse públicamente como mestizo, como lo hacen algunos miembros de las elites, que ser discriminado de manera cotidiana por razones raciales o étnicas ("choleado", "longueado", etc.)

Un problema semejante al del mestizaje se da con la utilización de un término ambiguo como el de culturas híbridas. García Canclini lo asumió en oposición a la creencia en identidades puras y en culturas no contaminadas. No obstante, con relación a la etnicidad el término puede llevarnos a creer, equívocamente, que lo étnico, o las diferencias de género, se diluyen en lo híbrido. El que se asuma elementos culturales venidos de todas partes para amar o expresar identidades, es un problema distinto a la existencia de formas de subordinación étnicas, sociales o de género. Si bien el sexismo, el racismo, la segregación y el irrespeto a la diferencia asumen nuevas formas en el contexto contemporáneo, sus fundamentos políticos, económicos y culturales se constituyen en la larga y mediana duración, y están incorporadas al modo de ser cotidiano.

Hablar de mestizaje o de hibridación y dejar de lado el conflicto étnico y racial es soslayar el asunto de fondo. Algo semejante a lo que sucede cuando se habla de la Nación sin referirse a los derechos de las nacionalidades indígenas y de los grupos negros y populares. El Estado ecuatoriano contemporáneo al mismo tiempo que acepta la diversidad ejercita en la práctica distintas formas de racismo en contra de la población. Desatiende sus necesidades básicas y "criminaliza" a los sectores populares. Antes que por la construcción de ciudadanía está preocupado por la seguridad de los "ciudadanos reales".

## **FINAL**

Con el fortalecimiento de la identidad de los pueblos indios del Ecuador, a partir de los levantamientos, la propia noción de mestizaje ha comenzado a tener una connotación distinta para las capas populares urbanas. No constituye ya tanto una forma vergonzante de existencia social, como un elemento de identidad positiva en la cual lo central es la "recuperación de las raíces andinas", o negras, pero también la idea de la "raza", o de "lo propio".

A mi criterio cabe diferenciar actualmente distintas estrategias de mestizaje. La que se orienta a la constitución de una cultura "blanco-mestiza" (en el sentido de cultura nacional); la que ha conducido a la formación de una cultura popular urbana (o si se quiere chola, o propiamente mestiza), con sus propios códigos y sistemas de representación; la que podríamos calificar como "indo-mestiza" (es el caso de las comunas cercanas a la ciudad de Quito, que habiendo sido incorporadas culturalmente al mundo urbano reivindican raíces indígenas).

Pero hay algo más, que pone en cuestión la idea de hibridación y mestizaje como algo equivalente a "desclasificación" y es la posibilidad de inscribirse en procesos de modernidad cultural desde lo indígena o desde lo negro, sin por eso adoptar una identidad mestiza.

En los estudios que vienen haciendo Gina Maldonado y Lucila Lema describen su cultura, la de los otavaleños, como “cultura viajera”, o cultura en movimiento, sujeta a una dinámica de cambios y de “modernización”. Lo interesante es ver en que medida los otavaleños como comerciantes que recorren el mundo entero con sus productos, al punto de mantener dobles y aún triples domicilios, al mismo tiempo que amplían y diversifican sus experiencias culturales, y este sentido están sujetos a hibridaciones o mestizajes, no dejan, por eso, de afirmar su identidad como indígenas.

Valdría la pena estudiar el mestizaje históricamente, no tanto como el resultado de la acción estatal sino como un proceso mucho más complejo, de ida y vuelta, de carácter productivo antes que reproductivo. Como el resultado de tácticas que se desarrollan dentro de campos de fuerzas y no exclusivamente como imposición y dominio. En una investigación sobre el gremio de albañiles de Quito, hemos podido descubrir, por ejemplo, en que medida criterios, aparentemente “occidentales” como los de la “civilidad” y de “progreso”, han sido incorporados como argumentos y como recursos a la vida popular.

Cuando Don Nicolás Pichucho<sup>4</sup> me explica las razones por las que los niños populares de Quito, tenían dificultades para educarse, dice que “por un lado por que no tenían zapatos y por otro por los apellidos”. Esto significa, en primer lugar, que aún en el contexto de la urbanización temprana, de los años treinta, los “hijos de los indios venidos a la ciudad”, separados de los condicionamientos directos de la hacienda y convertidos en capas populares urbanas, continúan sujetos a sistemas discriminatorios que los ubican en uno de los lados de la frontera étnica (el término ha sido acuñado por Guerrero) Pero significa además (y es sobre lo que quiero llamar la atención al concluir este ensayo), que existen factores urbanos (como el ir a la escuela y “tener zapatos”) que están generando cambios culturales ya desde hace algunas décadas, y que los sectores populares no son indiferentes a ellos, menos aún receptores pasivos. El Estado plantea políticas orientadas a constituir una cultura nacional, pero no se atreve a ir muy lejos dada su condición excluyente. Los sectores populares, por el contrario, aceptan el reto de la “civilización”, pero se topan con límites cotidianos, como el no tener zapatos o “no tener apellido”

“La clase popular urbana, me explica Don Nicolás, es una mezcla de todos los migrantes de los pueblos. Son los hijos de los migrantes”. Al narrar lo que sucedía en las décadas del treinta y el cuarenta, del siglo anterior, dice que en el país “no había cultura como es debido, o en otras palabras, no había programa civilizatorio”. En la conscripción, por ejemplo, “se les enseñaba a los campesinos nada más que a manejar el armamento, a obedecer al oficial, o al sargento, pero no había una enseñanza pedagógica” Paradójicamente, y de acuerdo a esta narrativa, una parte de los migrantes (los indios que habitan en las partes altas pero no “los más salvajes”, habitantes de los cerros) buscaban “civilizarse”. Así, para pasar de peón a maestro albañil, se necesitaba, a más de experiencia “saber leer planos”.

Desde la perspectiva estatal la escuela fue uno de los dispositivos más importantes de mestizaje e incorporación a la cultura nacional; pero eso no nos puede hacer perder de vista que para los grupos incorporados a la ciudad, la escuela constituyó, al mismo tiempo, un factor, entre otros, de movilidad social, al que procuraron acceder con el fin de romper las barreras materiales y simbólicas de la “ciudad señorial”.

Don Nicolás, como representante intelectual del gremio de albañiles, explica cómo se fue formando la “cultura del albañil”: su relación con una tradición transmitida por los maestros del gremio y con las propias prácticas culturales, eminentemente corporativas, pero también con una serie de elementos de la otra cultura (de alguna manera “civilizatorios”), indispensables para vivir en la ciudad. El papel de la radio, el cine (principalmente mexicano), el “teatro vicentino”, en el que se hacían representaciones edificantes sobre la vida del obrero y se escuchaba conferencias de personas ilustres (de las elites conservadoras) como Jacinto Jijón y Camaño, Pedro Velasco Ibarra, Sotomayor Luna. Como representante intelectual del gremio siempre ha estado asistiendo a seminarios abiertos al público, emitiendo opiniones, midiéndose en escenarios que no le(s) pertenece(n), en el sentido en que son parte de la cultura de la nación y no de su propio “mundo de vida”(“decimos las cosas, pero no quieren reconocernos”). Fue estudiante de la Universidad Popular, programa de extensión universitaria que se inició en la década del treinta, como parte de un interés generalizado en esa época, por “culturar al pueblo”. En los años noventa trabajó como instructor en las escuelas taller de restauración organizadas con apoyo de la Cooperación Española, y ahora está empeñado, conjuntamente con Don Segundo Jacho, en crear una “Universidad de

---

<sup>4</sup> Don Nicolás Pichucho, antiguo dirigente de los albañiles quiteños.

los Albañiles”. Todo eso forma parte de su acervo cultural, y por ende del capital cultural del propio gremio.

El mestizaje constituye, de acuerdo a ello, un movimiento en doble sentido, una estrategia estatal y una táctica popular para beneficiarse de los recursos del intercambio, la “urbanidad”, el progreso. La idea de “proceso civilizatorio” (tal como fue planteada por Norbert Elias) suele ser asumida únicamente como dominio e imposición cultural, o como dinámica imbuida desde arriba, sin tomar en cuenta las acciones de las propias capas subordinadas orientadas a avanzar en “civilidad” o en “cultura”. ¿Pero el contenido de esta “civilidad” y esta “cultura” es el mismo del de las elites?

Existe un interés, más o menos consciente, por parte del gremio, por lograr que se reconozca el aporte que históricamente han hecho a la construcción de la ciudad (eso supone un descentramiento de la memoria urbana); pero también porque se reconozca la cultura de los albañiles, como parte de la cultura popular y nacional. Don Nicolás, en particular, es un hombre nacido en la segunda década del siglo XX, cuyos referentes principales son los de la “ciudad señorial”, fuertemente estamental y jerárquica, y ese es el centro de sus preocupaciones: el sustituir el “discrimen de siempre” por el “reconocimiento”. Es a partir de ahí, de ese campo de fuerzas, como se constituyen sus “criterios civilizatorios”. Se trata de lograr que los miembros de su gremio avancen en “civilidad” y en “progreso” ¿Pero al tomar elementos de la cultura nacional, no lo hace a su modo, desde el propio entramado de significados simbólicos en el que se mueve, desde sus propios combates y fantasmas?. En la última conversación que mantuvimos, antes de terminar este artículo, me dijo: “nosotros queremos progresar, ver progresar a los compañeros, hay posibilidades para hacerlo, pero no nos permiten”.

Ahora los albañiles ecuatorianos están en todas partes (también en España) y han incrementado su número (buena parte de ellos no fueron albañiles antes de eso, incluso hay algunos ex profesores y empleados públicos. Su cultura se mezcla y se hibrida, se trasnterritorializa, pero existen determinadas formas de ser, comportamientos, gestualidad, “huellas particulares” que permiten ubicarlos (que les dan un lugar característico dentro de la “tipología de los migrantes”)

Al cruzar el océano ocupan el lugar más bajo dentro de la división del trabajo. Rara vez entran a los lugares públicos a los que acuden los españoles, se mantienen apartados durante los días ordinarios y los fines de semana buscan a sus semejantes para socializar. Todo hace pensar en que desconfían de la sociedad receptora, y que ese temor remite a una historia de relación no tanto con España como con la propia sociedad blanco mestiza ecuatoriana. Paradójicamente, al estar en España, muchos sienten una mejoría en sus condiciones de vida, la sensación de que “progresan” y de que “han perdido una carga”. En una entrevista reciente a la televisión ecuatoriana uno de ellos declaró que “mientras en el Ecuador el oficio de albañil es el más denigrante, en España uno se siente valorado y respetado por ser albañil”.

## Referencias Bibliográficas

Adoum, Jorge Enrique

1997 Ecuador: señas particulares, Ecuador: Esqueletra Editorial

Berger, Peter y Thomas Luckmann

1983 La construcción social de la realidad, Buenos Aires: Amorrortu Editores

Bourdieu, Pierre y Loic J.D. Wacquant

1995 Respuestas por una Antropología Reflexiva, México: Grijalbo.

Clark, Kim

1995 "Género, raza y nación: la protección a la infancia en el Ecuador, 1919-1945". En Martha Moscoso (Comp): Palabras del Silencio, las mujeres latinoamericanas y su historia, Ecuador: Abya Yala.

Donoso Pareja, Miguel

1998 Ecuador: identidad o esquizofrenia, Ecuador: Esqueletra Editorial.

Espinosa Apolo, Manuel

1999 Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural, Quito: TramaSocial Editorial.

Espinosa Tamayo, Alfredo

1918 Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano, Guayaquil: Imprenta Municipal.

Geertz, Clifford

1987 La Interpretación de las Culturas, Barcelona: Gedisa Editorial.

Guerrero, Andrés

1994 "Una Imagen Ventrilocua: el Discurso Liberal de la "desgraciada raza indígena" a fines del siglo XIX". En Blanca Muratorio (Ed): Imágenes e Imagineros, Quito: Flacso-Sede Ecuador.

Ibarra, Hernán

1992 Indios y cholos, orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana, Quito: Editorial El Conejo.

Kingman Garcés, Eduardo

1999 "De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de r presentación de la pobreza". En Ton Salman y Eduardo Kingman Garcés: Antigua Modernidad y Memoria del Presente, Quito: Flacso-Ecuador.

Maignashca, Juan

1994 "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895". En Historia y Región en el Ecuador, 1830-1930, Corporación Editora Nacional-Flacso-Ecuador-